

con los juegos del día. Su España salta en sus recuerdos, en sus viajes, en ese cielo "tan cerca de la mano" de Hendaya, desde donde mira paisaje español, el gran desterrado. Unamuno no merece ya elogio. Una admiración unísona salta para ese viejo-jóven ilustre España librará su honor, en la historia, solo por él. Y con esto basta.

J. V.

CRONICA DE REVISTAS

LA REVUE MARXISTE (Nos. 1 y 2, febrero y marzo de 1929, "Les Revues", París)

Dentro del movimiento revolucionario francés, con ser tan dinámico, se notaba desde hace mucho tiempo un vacío inexcusable: la ausencia de un órgano de doctrina marxista. No bastaba a llenar este vacío, la revista oficial del partido comunista, "Cahiers du bolchévisme", puesto que de acuerdo con su naturaleza y finalidad, prestaba mucha más atención al aspecto político del movimiento comunista en Francia y en el resto del mundo, que a los fundamentos ideológicos del mismo. La revista que acaba de aparecer, entre los aplausos de todos los marxistas ortodoxos, ha de aportar el conocimiento y la difusión de la verdadera teoría revolucionaria, sin la cual, como decía Lenin, no hay movimiento revolucionario.

El contenido de los dos primeros números es el mejor augurio del papel inapreciable que ha de desempeñar en la formación de los cuadros ideológicos del movimiento revolucionario, no solo en Francia, sino en los distintos países a donde alcance su circulación.

Destaca en el 1er. número un interesante artículo del propio Marx, inédito hasta hace dos años, en que Razianov, del instituto Marx-Engels de Moscú, lo ha publicado en ruso. No es un trabajo completamente elabora-

do, sino más bien un esbozo, "Notas sobre el comunismo y la propiedad privada". Más que intentar un resumen de dichas notas, nos parece oportuno reproducir parte de la introducción preliminar de Albert Mesnil, que acompaña a dicho artículo, y en la cual se resume éste: "En apariencia Marx, no hace más que continuar la crítica feuerbachiana de Hegel; pero en realidad, del mismo modo que Marx ha vuelto la dialéctica hegeliana materialista, así también él ha hecho el humanismo de Feuerbach dialéctico. Hacia esta época la influencia de Feuerbach, no es a menudo más que verbal, puesto que Marx da en todo momento un sentido más profundo a los términos mismos de Feuerbach. Según éste, por ejemplo, "la separación del hombre de si mismo" no significa lo más a menudo más que la proyección en la naturaleza de los atributos humanos, el antropomorfismo; para Marx, ella significa el despedazamiento profundo del hombre social, su división interior, su devastación, su mutilación, y aún él presenta ya las causas materiales de esta mutilación. Así mismo, nosotros vemos que en este texto, Marx descubre la naturaleza social del hombre: la naturaleza no actúa directamente sobre el hombre, como lo supone Feuerbach; entre los dos existe la sociedad; y el hombre tampoco actúa directamente sobre la naturaleza, sino por intermedio de la industria, cuya importancia capital para toda la evolución humana, descubre Marx".

Es de señalar así mismo un artículo de A. Deborine, sobre "Spinoza, precursor", donde la figura del gran filósofo holandés, destaca en su verdadera significación revolucionaria de ser uno de los fundadores de la concepción materialista del mundo, y como tal uno de los precursores del marxismo. Es un penetrante estudio del origen, la trascendencia histórica y las proyecciones del spinozismo, en el movimiento filosófico y social. Al propio tiempo constituye vívida pintura de la vida del grande hombre, cu-